

# LA RAZON

PERIODICO POLITICO

## INVITACION

El Presidente de la República y la Señora de Porras,

tendrán el placer de recibir al Cuerpo Diplomático y Consular, a sus amigos y relacionados el día 3 de Noviembre en la casa Presidencial de 4 a 6 p. m.

Panamá, Octubre 31 de 1914.

## Periodismo corruptor

No de otro modo, en efecto, podemos denominar el ejercido por los redactores de "La Estrella", ya que a diario nos muestran que la ignorancia y la inconciencia son los principios directores de su labor nefanda. Necesítase ciertamente carecer por completo de todo sentido moral y de toda noción de responsabilidad, para proseguir en una tarea tan abominable cual es la de envenenar la opinión pública y sobre todo, la de habituar al país al empleo de la calumnia soez y del faltamiento de respeto a los poderes más elevados y a las corporaciones más respetables de la Nación. En los tortuosos senderos de la política, bien es verdad, suele decirse sin desparpajo alguno que todas las armas son válidas, pero en cuanto a nosotros nos alíe, siempre hemos preferido creer que tal asección constituía de parte de quienes la hacían, una mera baladronada de espadachín político, o a lo sumo, una táctica de combate que acaso pudiera tener cabida en medio de una lucha encarnizada, de cuya solución dependiera la victoria o la derrota definitiva de todo un partido político. En el fuego de la contienda la reflexión, por de contado, no ejerce ningún papel; echamos mano a la primera arma que se nos presenta y entablamos recio combate de duración que puede ser, y es generalmente, pasajera, y de cuyos detalles, vergonzosos u horribles, el público, afectado como está por la tensión y el fragor del ambiente, rara vez se da entera cuenta.

Pero en la actualidad, ¿trátase por ventura de una lucha semejante? ¿Trátase tan siquiera de una lucha de cuyo resultado depende realmente algo importante? Sólo un temerario o un perverso podrá responder afirmativamente. El fin que persiguen en estos momentos los enemigos del Gobierno no es sino el de obstaculizar a éste en todo lo posible; es el depecho en acción. Ya que sufrieron la derrota y han perdido las esperanzas que abrigaban sólo les queda una táctica, la de las almas rencorosas y menguadas: poner obstáculos a la labor patriótica del adversario victorioso.

Nada justifica, sin embargo, que al proceder así, los opositores se empeñen en hacer uso continuo de la calumnia y del insulto grosero. Hay algo muy grave en esta práctica. Desprestigiar al Gobierno y mofarse del ciudadano que ocupa el puesto más alto y más venerando de la República, caricaturizar vulgarmente a la Asamblea Nacional, vilipendiar sin cesar a los magistrados y hacer fisga de nuestras tradiciones más respetables; todo esto erigido en práctica continua, como lo han erigido los extranjeros nocivos de "La Estrella", tendrá para nosotros una consecuencia mucho más trascendental de lo que en general creemos. El influjo corruptor de tales procedimientos se va infiltrando cada día más y más en la mente de la joven generación, habituándola a considerar como cosa corriente el empleo a todo instante de armas tan deshonorosas y tan viles como las que hemos mencionado. La labor de corrupción puede ser lenta pero es segura, y a medida que entre nosotros se vayan perdiendo las nociones de moralidad y decencia, irán cobrando mayores y mayores proporciones la fuerza y el arrojo del egoísmo bestial que todos llevamos dentro y que jamás deja de buscar ocasión propicia para mostrarse y perseguir sus fines salvajes, mediante cualquier medio que parezca eficaz y ofrezca la más tenue esperanza de éxito.

No se pasa, en efecto, un solo día sin que "La Estrella", traiga en sus columnas alguna sarta de calumnias y ofensas en contra, no ya solamente del Gobierno, sino de cualquier ciudadano que emita parecer en favor del Dr. Porras, o que tan siquiera muestre la menor desaprobación por la labor periodística que ella hace en el país. Sus editoriales, como es natural, están regularizados por el estado de ánimo en que se encuentren sus autores: la irresponsabilidad y la inmoralidad laboran al azar, estimuladas a ratos, tal vez, por el alcohol, y en otras ocasiones, por el odio ciego y la perversión corrosiva. Nada debe pues sorprendernos allí, sino es la ausencia hasta ahora de algunos cuadros pornográficos, que, sin duda, algunos de los periodistas a que aludimos, sabrían trazar con mano obediente a la experiencia personal. Eso es lo que falta, pues de todo lo demás, es decir, de lo que una imaginación corrompida puede concebir en el orden de la indecencia y de la deshonra, hay hasta de sobras: lo único que pudiera embarazarlos sería el escoger entre tanta podredumbre el ejemplo más típico, más caracterizado para que el público vea hasta qué grado puede rebajarse una mentalidad viciada.

Vaya uno a buscar alguna idea sana y benéfica en los editoriales de que tratamos! Allí no hay más que desvergüenzas, y cuando éstas son pocas, cuando el periodista no encuentra ya qué decir, entonces recurre a ciertas piruetas y a ciertos ademanes infelices, muy propios si se tratase de algún payaso de circo en quiebra, pero jamás adecuados en un escritor que se respeta o, por lo menos, que no desea burlarse cruelmente de sus lectores. Si LA RAZON le hace un cargo a "La Estrella", ésta al siguiente día, con desfachatez de viciosa incorregible, se desquita, o mejor dicho, intenta desquitarse, alegando que el "Diario" también es culpable, haciendo así uso de la misma razón que asistiría al malhechor que al verse apresado, osara alegar para que se le pudiese en libertad el hecho de haber aún otros malhechores sueltos. Si se le dice y se le prueba hasta la saciedad que su cuerpo de redacción es un conglomerado informe de metecos perniciosos y de renegados abyectos, inmediatamente pone el grito en el cielo y publica dizque la lista de redactores y propietarios del "Diario" para probar que también hay otros extranjeros que escriben en Panamá, cosa que nadie ha negado, en cambio que lo que sí ha dicho y sigue diciendo todo el

mundo, es, que en las columnas de "La Estrella" y solamente en sus columnas, garrapatean y escriben los únicos advenedizos perniciosos que medran en este país al amparo de nuestra benevolencia exagerada, benevolencia que ellos agradecen colmándonos, como nos colman a diario, de cuanta infamia les pasa por los cascos. Nosotros creemos que todo periodista de genuino cuño debe estar imbuido de la noción del respeto que se les debe a las personas para quienes escribe, y ese respeto debe traslucirse en la forma decente en que el escritor presenta sus argumentos y en la selección de las ideas que trae en apoyo de su tesis, selección tanto más difícil cuanto más afinado es el juicio de los lectores. Carecer de escrúpulos, o prescindir de ellos en esto de escribir para la prensa, significa, ni más ni menos, estimar en muy poco la mentalidad del público, y hacerle así a éste un ultraje sin nombre, cosas ambas sólo posibles cuando los que escriben son o extranjeros que satisfacen una necesidad secreta al insultar a los nacionales, o nacionales tan enemigos de la difusión de la Instrucción Pública en el país que aprovechan de toda ocasión para sumergir a sus lectores en la ignorancia y mantener así el nivel moral de la sociedad lo más bajo posible.

La responsabilidad de "La Estrella" en este sentido es, en nuestro sentir, imponderable. Bien demostrado está que a ella no se le da un tomino el crearnos mala atmósfera ante las autoridades americanas para que nos sea tal vez imposible modificar las disposiciones del fallo del Chief Justice White, y también es innegable que su campaña en favor del señor Chase tiene que tener resultados funestos para el porvenir de nuestros pueblos del interior. Su autoridad es absolutamente nula y su ingerencia en nuestros asuntos políticos constituye un abuso descarado. Sin embargo, la consciencia de todo esto la deja imperturbable, y en lugar de servirle de freno, parece más bien exacerbarla e impulsarla a mayores y más atentadores desmanes cada día con el mismo vértigo con que son arrastrados los seres degenerados y viciosos, que una vez lanzados en la senda resbaladiza de la corrupción, ya no tratan siquiera de detenerse, sino que se abandonan desesperados e intentan callar los últimos escrúpulos, hundiéndose de cabeza en los placeres acres de la lubricidad y del sadismo.

El público que nos lee y por quien siempre hemos sentido el respeto y la consideración que se merece, sabrá juzgar como se debe el periodismo corruptor introducido y fomentado en este país por "La Estrella". Nada justifica los procedimientos de esta hoja al empeñarse en envenenar y corromper la conciencia de las generaciones del porvenir, y si hoy llamamos la atención del país sobre el particular, lo hacemos en el conocimiento de que con nosotros piensan todos los hombres de bien, y de que no hay un solo panameño patriota y honrado que no desee el engrandecimiento, no solamente material sino también, y sobre todo, moral, de esta nuestra Nación, llamada a desempeñar papel importantísimo en este continente.

## La situación

Hemos demostrado en artículo anterior la falta de fundamento y solidez de esos cargos que por allí se arrojan a todos los vientos. Acerca de la sedicente inconsecuencia del doctor Belisario Porras, para con sus antiguos amigos, los «leales de siempre»; queda asimismo en pie, que si hoy militan bajo las toldas del Gobierno caballeros que quizás no fueran adictos de todos los tiempos, débese a que luego de reconocer los méritos salientes, las virtudes ciudadanas del actual mandatario, han querido secundarlo y sostenerlo con sinceridad y desinterés tales que no ha podido pasar inadvertida al espíritu de éste.

Sólo almas raquílicas, para quienes la política parece ser arte de repulsión, experimentan extrañeza y asombro cuando ven que un hombre desinteresadamente, guiado por convicciones y en bien del país abre el campo político a elementos nuevos; sin embargo, creemos que más censurables son esos que, por aberración mental permanecen aferrados a odios e ideas determinadas, contra el curso mismo de la vida que impone alternabilidad, transmutación, a cada momento del tiempo que pasa. El hombre que evoluciona benéficamente es organismo vivo, que puede influir, de una manera u otra en el ambiente social que le rodea; en cambio el que permanece inmutable constituye una unidad muerta, inútil a sí propio, por cuanto rechaza a priori cualesquiera influencias que pudieran solicitarlo, e inútil a los demás: los que atacan a los amigos de última hora del doctor Porras, zahiriendo de pasada al Gobierno que los acoge en su seno, hacen sencillamente gala de supina ignorancia, en materia sociológico-política, verdaderamente lamentable y de lo más triste. Pero veamos si los tales saben siquiera permanecer fieles a su decantado lema de la inmutabilidad. Seguramente que no. Con efecto, la primera y más palmaria prueba de que entre los «leales de siempre» hay no pocos felones y farisantes, nos la da la conducta de la mayoría del Directorio, en Julio último, queriendo hacer fisga de las indicaciones del Jefe para Diputados: a ser tan adictos como quieren serlo con palabras no habrían impugnado el querer del viejo y leal amigo, y menos habríanse puesto en connivencia y acuerdo con enemigos irreconciliables y personales del doctor Porras, a fin de favorecer ciertas candidaturas.

Esta es mácula que pesará eternamente sobre la conciencia de los famosos «amigos de siempre», máxime

si paran mientes en que ella marca la escisión más profunda y dolorosa del Partido Liberal panameño.

Pero hay más. Humillados, vencidos por sus propias armas, pues no se sale a la traición en unos cuantos días, los consabidos adictos, olvidando ligeramente su principio de la inmutabilidad y la firmeza, no se han parado ulteriormente en barras para aliarse al enemigo de todo el tiempo, a la reacción conservadora que lanza sus fuegos desde las columnas de «La Estrella». A qué hacer alarde de lealtad y compañerismo cuando se cometen a la luz meridiana actos de traición y deslealtad tan repugnantes? El sarcasmo es tanto más doloroso y cruel cuanto que sabemos qué autoridad asiste al director propietario de ese periódico, qué móviles inspiran sus odios para con el doctor Belisario Porras y su administración. Trátase del ferrocarril de Chiriquí, por ejemplo? La empresa es mala porque el doctor Porras no se la concedió a cierto trust en el que figuraba el mismísimo señor Duque y ciertos sus satélites del mundo de los negocios; cuando se creyó que se habría de especular y pelear a la sombra de leonino contrato, el ferrocarril de Chiriquí era muy buena cosa y excelente idea: contenidos los apetitos personales y puestas a raya enormes ambiciones de lucro, la empresa resulta estéril, quijotesca. Cuando esos señores tuvieron la perspectiva de medrar a sus anchas, no faltaron quienes ofrecieran empréstitos y sumas de dinero ingentes... con descuento inicial, es verdad, y con condiciones onerosas inauditas, como las que no han impuesto los banqueros de New York a nuestro Ministro Morales. El ferrocarril chiricano pareció por entonces obra tan patriótica a los mencionados especuladores, que se ofreció al Gobierno cuanto metálico hubiese menester... a condición de que éste les diera la bicoca de 10% «para propaganda». No era esto dar pruebas de acrisolado patriotismo? Los tiempos son ya otros. Hoy, en su amargo despecho, esos señores no sólo impugnan la obra del ferrocarril y la administración toda del doctor Porras, desacreditándola ante los extranjeros que nos visitan y contemplan con cuidado, por medio de bajas y estúpidas acusaciones desde las columnas de «La Estrella»; su odio y saña se ejercitan fuera del país, en los Estados Unidos, poniendo trabas y dificultades a nuestro Ministro, a fin de que no obtenga el empréstito de los tres millones! Tales el patriotismo de «La Estrella»; tales son los amigos de los que hasta ayer no más dijéranse «los amigos de siempre» del doctor Porras. Hay para reír o para llorar.

## A falta de pan.....

"La Estrella" tiene el estribillo hoy de decir que el doctor Porras calificó de turba vociferadora al pueblo que le dio el voto para ascender a la primera Magistratura del país.

Es verdad que el doctor Porras trató así la turba que con pretesto patriótico derramó algo de la bilis que guarda contra él, porque bien sabe que aquella jornada del odio bajo, la compusieron los eternos enemigos de él y del partido, y que en esa manifestación sólo tomaron parte aquellos que no ha mucho paseaban por nuestras calles dando vivas a la difunta Unión Patriótica.

Si aquella manifestación hubiera tenido algo siquiera de protesta patriótica, otros hubieran sido los cabecillas y otros sus actos.

## La lealtad del Dr. Porras justificada...!

La honrosa defensa que en favor del Dr. Belisario Porras acaba de hacer el ex-Presidente de Costa Rica don Ricardo Jiménez, a causa de los injustos cargos que la Prensa opositorista de la localidad le viene haciendo, es la prueba más fehaciente del recto proceder de nuestro actual mandatario, cuando por suerte le tocó ir a la vecina República de Costa Rica, como Abogado defensor de los intereses de nuestra querida Patria.

En ella quedan reflejadas la pureza y sinceridad de la patriótica actitud desplegada por nuestro representante en la aclaración del límite discutido entre Panamá y aquella Nación que nos corta por el Occidente; ella justifica que nuestro Delegado procedió con carácter enérgico como verdadero defensor del suelo cuyas auras bañaron su cuna, pero nunca como el vil negociante entregado sólo a las conveniencias personales como pretende hacerlo aparecer el sofamero don Nicolás Victoria.

La seria declaración que el señor Jiménez hace demostrando cómo pasaron los hechos de que don Nicolás se vale como arma de combate lanzada contra el doctor Porras, calla de una vez la farfantejería arrojada por los abyectos, ávidos, tal vez, de las glorias alcanzadas por el Presidente Porras.

Se ve claramente en la carta del señor Jiménez que don Nicolás quiso refutar pero que no ha hecho otra cosa sino necar sobre su mismo tema ignomíno, que todo es pura hojarasca levantada contra el primer Magistrado del País e intranquilizada para el pueblo panameño que ha venido esperando y espera de las buenas intenciones de este gran hombre el verdadero bienestar y progreso de la Patria.

Por la carta a que nos venimos refiriendo y que es un meritorio documento para la historia panameña que dejará constancia del noble proceder del tercer Presidente titular de esta República, esa hojarasca queda incinerada y el pueblo satisfecho de tener como gobernante a un ciudadano de limpios precedentes.

Dice el señor Jiménez, que su intervención para con la Curia Romana en favor del Dr. Porras, "ni tuvo ORIGEN POLITICO alguno ni menoscabó en nada la LIBERTAD del Dr. Porras en sus FUNCIONES DE REPRESENTANTE DE SU PAIS, ni influyó en lo más mínimo en la cuestión de LIMITES"; párrafo que el mismo don Nicolás ha citado para con él doblegar su cerviz. Y ya que no se acordó de estos otros que vienen a una declaración para el pueblo panameño nos ocuparemos nosotros en transcribirlos para que se fijen bien don Nicolás y los que le sigan, en qué alto grado están el valor y carácter del Dr. Porras reconocidos en el Exterior: "Hablar del incidente de Roma con ocasión de la sentencia de Washington es juntar dos hechos que NINGUNA RELACION TIENEN ENTRE SI".

....."Conozco de sobra su IN-



TEGRIDAD para saber que procedió entonces con mi misma PUREZA DE MOVILES."

Empero los que no simpatizan con la personalidad del Dr. Porras, aquellos que ayer nada más eran amigos y abrieron la BRECHA para que entraran los enemigos; éstos, todos aunados, confundidos en un mismo cuerpo y una sola alma, obstinados contra "la razón que a la sinrazón se opone" y, pretendiendo siempre anonadar su lealtad, luchan y se afanan por cubrir el cielo límpido de su honrada administración con la nube nefanda de los descreídos y calumnias que siempre se levantan de la ENVIDIA.

Omnis homo mendax.....!

Panamá, Octubre 27 de 1914.

PENELOPE.

## Pasión Maquiavélica

Al tratarse en la Asamblea Nacional de la cuestión de límites con Costa Rica, el Doctor Mendoza, dejándose llevar por su encono injusto, rayano en temeridad, dijo que el agrónomo Pittier, quien sostuvo ante los ingenieros comisionados para demarcar la frontera conforme el Laudo Loubet q' no existía el contrafuerte que termina en Punta Mona, había sido premiado por el Gobierno de Panamá llamándolo a un empleo, por esa opinión contraria a los intereses panameños.

Este señor Pittier, natural de Suiza, a quien se refiere el Diputado Mendoza, estaba, antes de venir a Panamá, al servicio del Gobierno de E. E. U. U. en el Departamento de Agricultura, y fue llamado por nuestro Gobierno a prestar sus servicios en el mismo ramo, porque al solicitar un experto, este señor le fue recomendado tanto por el Gobierno americano como por don Federico Boyd.

Por lo que se ve, nuestro Gobierno ocupó al experto Pittier por dos recomendaciones bastante honorables sin saber que éste había sostenido nada, pues su opinión no está escrita en ningún documento que influyera en el ánimo del Presidente de la Corte norteamericana al dictar el fallo.

No vemos, pues, el motivo que tuviera el Diputado Mendoza para expresarse en los términos que lo hizo, sino el de una marcada temeridad, tal vez hija de su desprecio, en contra del Dr. Porras. Que siga el Doctor Mendoza cultivo en su pecho la insidia para dar asidero a los vociferadores que le acompañan en su tarea de difamación. Que continúe el Doctor Mendoza aprovechándose de las lecciones de su "hoy amigo" Victoria J. y que tenga en cuenta que la sentencia popular no se hará esperar.

## Proyecto de Ley

### SOBRE ENSEÑANZA

#### ANTIALCOHOLICA

La Asamblea Nacional de Panamá

#### DECRETA:

Artículo 1º En todos los Colegios y Escuelas de la República se dará un curso de Temperancia, en relación con los diversos grados de enseñanza.

Artículo 2º. Este curso será obligatorio para todos los alumnos y se dará por medio de lecciones gráficas u objetivas, sobre todo lo relativo a las causas, desarrollo y efectos del alcoholismo en el individuo, en la familia y en la sociedad, empleando también libros de texto, poesías, cánticos, declamaciones dramáticas etc., con el fin de infundir en las nuevas generaciones hábitos de temperancia.

Artículo 3º. En las escuelas de primer grado, las lecciones de antialcoholismo consistirán en impresionar la imaginación del niño por medio de lecturas, cuentos, cuadros etc., adecuados a su edad.

Artículo 4º. En las escuelas de segundo grado, en la Normal y en la de Artes y Oficios, la instrucción antialcoholica comprenderá todo lo relativo al estudio del alcoholismo, a saber: papel de las bebidas en la alimentación, fabricación y composición de las bebidas fermentadas y destiladas, acción del alcohol en el organismo, varie-

dades de alcoholismo y su influencia en la sociedad, herencia alcohólica, medio de luchar contra el alcoholismo etc., etc.

Artículo 5º. El Secretario de Instrucción Pública hará redactar un «Manual de Antialcoholismo» de acuerdo con el programa anterior y lo hará publicar por cuenta del Tesoro Nacional en número suficiente de ejemplares para ser distribuidos gratis entre los alumnos de los planteles de educación públicos o privados.

Artículo 6º. Los Directores de establecimientos de enseñanza privada están en la obligación de establecer el curso de temperancia de acuerdo con lo dispuesto en la presente Ley.

Artículo 7º. La instrucción antialcoholica de la mujer se dará en la misma forma que a los varones.

Artículo 8º. Los Directores de los planteles de educación —que obligatoriamente serán temperantes— que no cumplan el deber de dar a sus discípulos la enseñanza antialcoholica, como lo dispone esta ley, serán inmediatamente suspendidos de su empleo.

Artículo 9º. Los Directores de planteles de educación particulares que se nieguen a establecer la enseñanza antialcoholica serán penados con multa de 20 a 100 balboas y con la clausura del plantel a la tercera reincidencia.

Artículo 10. La policía también recibirá la misma educación antialcoholica de que habla la presente Ley.

Dada en Panamá, etc.

Presentado a la Honorable Asamblea Nacional por el suscrito Diputado por la Provincia de Colón,

R. S. ARCIA.

## Programa

de las fiestas patrias que se celebrarán en Santiago de Veraguas, durante los días 2, 3, 4 y 5 de Noviembre de 1914, para conmemorar el UNDECIMO ANIVERSARIO de nuestra independencia.

### Día 2

A las 12 m. Bando del señor Alcalde, anunciando las fiestas.  
De 7 a 9 p. m. Iluminación general y fuegos artificiales.

### Día 3

A las 8 a. m. Eneboración solemne del Pabellón Nacional, con acento del HIMNO NACIONAL, cantado por los alumnos de ambos sexos de las Escuelas Públicas y Privadas de la localidad.  
A las 9 a. m. Solemnísimo TE DEUM, en la Iglesia Parroquial, con asistencia de todos los empleados públicos nacionales, provinciales y municipales. El Cuerpo de Policía asistirá al acto portando el Pabellón Nacional.  
A las 10.30 a. m. Sesión extraordinaria y solemne del Consejo Municipal, con asistencia de todos los empleados, corporaciones públicas y todos los ciudadanos particulares y extranjeros. Este acto tendrá lugar en el local de la Gobernación.

A las 2 p. m. Paseo de la Bandera, por el Cuerpo de la Policía Nacional, recorriendo las principales calles de la ciudad.  
De 3 a 5 p. m. Suntuosa VELADA LITERARIA-MUSICAL, en los espaciosos salones de la Escuela de Varones. Este acto será notablemente patriótico.  
De 7 a 9 p. m. Iluminación general y gran Castillo de fuegos artificiales.  
De las 10 p. m. en adelante. Bailes populares y demás regocijos públicos.

### Día 4

De 8 a 10 a. m. Juegos de buzos, carreras en sacos y vara de premios.  
De 10 a 12 m. Extraordinaria rifa de gallos.  
De 2 a 6 p. m. Grandes corridas de toros, bajo la dirección del afamado torero J. M. Alemán [a] El Guape-tón.

### Día 5

A las 8 a. m. Reparto de premios a las personas que mejor hayan adornado el frente de sus casas durante el día 3, y sorteo de un objeto de valor, entre las familias más pobres de la ciudad.  
A las 9 a. m. Pelea de la sartén, lechona pelada, y demás juegos de cucuñas.  
De 10 a 12 m. Rifa de gallos.  
A las 2 p. m. Grande y extraordinaria corrida de toros, donde el Pri-

mer Espaa, entusiasmará al público con secretos sorprendentes de Tauromaquia.

Por la noche. Bailes y toda clase de regocijos públicos que no afecten a la moral.

Santiago, Octubre 22 de 1914.

El Presidente de la Junta Directiva,  
NARCISO RIERA ROCA.

El Vicepresidente,  
JORGE A. ROMERO.

El Vocal Organizador,  
JOSÉ I. ALVAREZ.

El Vocal Tesorero,  
MARTÍN HIM.

El Vocal Secretario,  
VICENTE O. CATANO.

## Un enemigo obligado

El Honorable Diputado señor don Carlos Mendoza, *leader* de la oposición liberal-conservadora de última hora y jefe de la minoría de la Asamblea Nacional, declaró en ésta, en la sesión del martes, durante la discusión de un proyecto de ley sobre rebaja de sueldos, que él era «un enemigo obligado» del Gobierno, cosa que repitió dos o tres veces.

Recogemos las palabras del Honorable y comentamos. Enemigo obligado, por qué? Ha recibido agravios oficiales o particulares del Gobierno? No podría citar un solo caso, en justicia, el Honorable. Tal vez algunas determinaciones oficiales o algunos actos del Presidente de la República no hayan sido de su agrado o no hayan satisfecho sus deseos. Pero ellos no encierran agravios con seguridad.

Ha faltado acaso el Gobierno a su programa político o administrativo de modo tal que obligue a un liberal celosísimo de los principios o a un patriota amante de la pureza administrativa a ponerse en contra suya? No, en manera alguna. Errores los habrá habido, pues sujetos al error estamos todos; pero claudicaciones, faltas graves, extravío consciente o inconsciente, no. El mismo Honorable doctor Mendoza ha confesado no una vez sino ciento que la labor administrativa del actual Gobierno lo satisface y que la encuentra superior a la de todos los precedentes en nuestra República. La labor política está a la vista: se limita a salvar los escollos que a la suerte futura del liberalismo ofrecen el Honorable Diputado y los demás liberales disidentes, con su conducta extraña y censurable, abandonando posiciones fortificadas que, bien defendidas por todos los del credo resultarían inexpugnables, y buscando el amparo de los enemigos para herir con mayor fiereza a los amigos.

Si se tiene en cuenta todo lo anterior; si se considera que los amigos del Honorable Mendoza ocupaban todos buenas posiciones oficiales y políticas; que él mismo era tenido en alta estima por todo el Gobierno y considerado como amigo grande y bueno; que de las personas que él deseaba ver ocupando curules a su lado en la Asamblea, antes de su cuarto de conversión, sólo una no la obtuvo; que abandonó inopinadamente sus toldas para darse el ósculo de paz y el abrazo fraternal con sus mayores enemigos; que desde entonces no pierde ocasión de herir y desprestigiar al Gobierno todo y al Presidente de la República con mayor saña; y que él es el responsable único de la actual situación política del país, hay que convenir en que una ola de ambición o de locura es lo que lo ha arrastrado a ser «enemigo obligado» del Gobierno.

Pero esa frase del Honorable Mendoza es toda una revelación: indica claramente cuál es su estado de ánimo; muestra que está arrepentido o al arrepentirse de su obra, pues no le es posible vivir en paz con su conciencia que debe reprocharle a diario su conducta, y le lleva en ocasiones a hacer cierta clase de manifestaciones que luego su orgullo desvirtúa. Si el Honorable Diputado hiciera un esfuerzo de voluntad, tuviera un arranque de sinceridad y una buena dosis de valor civil y de justicia, abandonaría su actitud, volvería la espalda a quienes no hacen más que aprovechar de ella en

provecho propio, tendería de nuevo su mano al Presidente de la República, dispuesto siempre a perdonar, y ocuparía de nuevo el puesto que abandonó sin motivo y furtivamente para lanzarse a una aventura descabellada por demás.

Lo hará así el Honorable Diputado? Podrán más en él los halagos de la vanidad que los consejos de la razón? Su orgullo su ambición estarán por encima de su liberalismo? Mucho tememos que sí, y aunque ello nos duele, creemos que cegado por sus pasiones, hará como el sicambro, pues se ha colocado por propia voluntad en un plano resbaladizo e inclinado que lo llevará rápidamente al abismo.

Sinceramente lamentamos tal cosa pero nos conformamos ante lo inevitable.

## Las mentiras de "La Estrella"

Dice una copla que "el mentir de las estrellas es un seguro mentir, porque nadie puede ir a preguntárselo a ellas"; pero esa copla se refiere naturalmente a las estrellas del cielo. "La Estrella de Panamá" miente en la seguridad de ser desmentida pero con la satisfacción de que lo escrito, escrito se queda. La verdad, la honradez que la prensa debe profesar son tortas y pan pintado. Lo que interesa a la Estrella es vilipendiar, echar sucio sobre los actos de los gobernantes y desacreditar al Gobierno y al país. Esa es su tarea.

En su número matutino anterior al 27 de Octubre trae dos sueltos: uno sobre el empréstito solicitado por el Gobierno para la construcción de los ferrocarriles del interior de la República y otro sobre la división de la Provincia de Los Santos.

Respecto del primero ha mentido porque el Departamento de Estado de los Estados Unidos, no obstante la labor de descrédito a que se han dado los agentes de la Lotería y de La Estrella de insinuar desconfianzas respecto de la inversión del empréstito, ha expresado claramente que nada tiene que ver con que la garantía del empréstito consista en estos o aquellos fondos de la República; que esa es cuestión del Banco prestamista con el Gobierno de Panamá. Todas las potencias se interesan en los empréstitos de los Gobiernos de las pequeñas Repúblicas por razones de celo internacional y no obstante ese celo y las insinuaciones de los recomendados de La Estrella y de la Lotería su madre, el Gobierno de Estados Unidos no ha querido inmiscuirse en el asunto.

Respecto del segundo suelto ha mentado, porque el doctor Porras no ha simpatizado siquiera con la proyectada división de la Provincia de Los Santos. Sin embargo "La Estrella" dijo que el autor del proyecto era el Diputado Barahona, que el proyecto había sido incubado en la Presidencia; que tenía en miras dar valor para venderlas al Gobierno a casas ruinosas que el Presidente tiene en Las Tablas para establecer las oficinas necesarias y en fin, una cáfila de mentiras que luego rectificó en su número siguiente, para darse ínfulas de justiciera y veraz.

## La eterna muletilla de "La Estrella"

Conocidas del público las causas que han decidido al señor José Gabriel Duque para poner a disposición de los enemigos del Gobierno a su rezongona ESTRELLA, no nos detendremos hoy a enumerarlas para entrar de lleno al tema que nos proponemos presentar a las personas que se interesan por el bienestar del país.

Venimos observando que desde el momento en que el señor Duque se convenció de que el doctor Porras no le daba paso en sus insaciables pretensiones de acaparar dinero, le declaró guerra sin cuartel; y, a deducir por la campaña de difamación que viene haciéndole, hace colegir que piensa ir muy lejos creyendo contar con la opinión del pueblo liberal. Que son tales sus propósitos lo demuestran las calumnias y apasionadas producciones, encomendadas en la mayor parte de las veces a plumas mercenarias, a extranjeros perniciosos,

quienes a fuer de haber nacido en Colombia se deleitan exhibiendo, por medio de la hoja mencionada, a la Patria, en buena hora libre de la rapaña de gentes que con el nombre de gobernantes nos enviaban de aquella tierra.

Tenemos para nosotros que, quienes así corresponden a la hospitalidad generosa que aquí se les ha brindado, carecen de autoridad moral para terciar en la política interna y mucho menos la tienen para dar a los actos oficiales de nuestro Gobierno interpretación antojadiza, para afirmar que son hechos reales simples suposiciones nacidas de su irrefutable odio a esta tierra, para erigirse en comentaristas de ideas e intenciones que ni en sueños han pasado por la mente de las personas a quienes son atribuidas. Siendo, pues, estos hechos verdades irrefragables, conceptuamos que nuestros adversarios nacionales, antes que labor política, hacen evidentemente campaña antipatriótica de la cual la Historia tomará debida nota y les asignará página negra como enseñanza. No sucedería lo mismo, si los nacionales que se han declarado en abierta oposición al Gobierno que preside con honradez acrisolada el doctor Porras, formularan ellos mismos de manera razonada, y comprobada los cargos a que hubiera lugar.

Procediendo de esta suerte, la opinión pública estaría de parte de quien abogara en favor de los intereses generales, que son ciertamente los de la Patria, y con ello se evitaría, seguramente, que extranjeros sin el menor prestigio en su propio país, exhibieran en el exterior al Gobierno constitucional que rige los destinos de la República, porque eso equivale a exhibir al País, ya que es de todos sabido que "los pueblos tienen el Gobierno que se merecen". Esto demostrado, huelga decir que si el Gobierno fuera lo que los escritores conservadores de «La Estrella» le atribuyen, el país no sería merecedor de otro, ni mejor ni peor.

Sibien es cierto que según editorial de «La Estrella», correspondiente al día veintisiete del mes que acaba de fenecer, la Oposición no existe como partido, desde allí, desde un órgano de publicidad EXTRANJERO, se pretende hacer oír el clarín que llama a la organización a huestes heterogéneas, sin ideales y sin principios fijos; se llama a formar un «río revuelto» para ver de pescar algunos puestos públicos ciertos personajes que han militado en todos los partidos y en todas las agrupaciones políticas después del 3 de Noviembre de 1903.

En el mismo editorial se hacen afirmaciones con tal «tupé» que por lo ridículas, a nadie convencen, porque han sido escritas a sabiendas que están despojadas de toda veracidad.

Conocidos, como son para nosotros, los escritores conservadores de «La Estrella», comprendemos que no cejarán en su muletilla y tarea de calumniar ya que de «ello algo queda», pero por nuestra parte, amantes del orden y rindiendo culto a la verdad, contribuiremos con nuestro grano de arena a hacer conocer de nuestros connacionales quiénes merecen el dictado de patriotas y quiénes tienen justo título de embaucadores.

J. M.

## El ex-Presidente Jiménez defiende al Presidente Porras

Señor Director del "Diario de Panamá"

En «La Estrella de Panamá», del 26 de Septiembre último, he leído un comunicado de don Nicolás Victoria, en el cual se trata duramente al doctor don Belisario Porras a causa de las instrucciones que di, siendo Presidente de Costa Rica, a nuestro Ministro cerca del Vaticano, para que recomendará a la Curia Romana el despacho de la apelación interpuesta por el doctor Porras, en el juicio de nulidad de su primer matrimonio. Cualquiera que no conozca el incidente o que conociéndolo no reflexione en el asunto, estará tentado a creer, leyendo los extensos comentarios del señor Victoria y tomando en cuenta el aire de grave acusación con que formula sus



cargos, que mi cablegrama al señor Ministro Peralta fue el precio con el cual Costa Rica compró del doctor Porras la entrega de Talamanca. La verdad, sin embargo, es cosa muy distinta. El tal cablegrama ni tuvo origen político alguno, ni menoscabó en nada la libertad del doctor Porras, en sus funciones de representante de su país, ni influyó en lo más mínimo en la cuestión de límites. La recomendación que transmití por medio de don Manuel María Peralta no la hice en favor del Ministro de Panamá, sino exclusivamente en favor del antiguo y querido amigo personal de Ricardo Jiménez, y en favor, sobre todo, de mi parienta cercana, la hoy señora de Porras, a quien yo deseaba, por lo mucho que la estimo, ver unida en matrimonio con su caballero pretendiente.

Por otra parte, el servicio que presté fue bien insignificante. Ni pretendí ni podía pretender que el tribunal de la Rota, al pesar los méritos de los autos, dejará caer en uno de los platillos de la balanza mi influencia de Presidente. A cuanto se podía extender legítimamente mi solicitud era a que no se encarpetara el expediente y a que se le prestara debida consideración; y recomendaciones de ese carácter no es posible que pudieran servir de cebo para que un Ministro de Panamá, cualquiera que él fuera, desamparara el importante puesto que su patria le había confiado, en la defensa de sus intereses territoriales. El trato entre el doctor Porras y yo, que implica la censura que se le hace, nos atribuye a los dos una indignidad: a él, la de ser desleal para con su patria, nada menos; y a mí, la de haberme pagar un servicio de amistad con el deshonor del amigo. Afortunadamente, nuestras vidas, de todos conocidas, nos abroquelan contra semejantes imputaciones. Además, aun en el caso de que mi recomendación hubiera inducido a los auditores romanos a pronunciar una sentencia injusta, —supuesto que sólo podrán aceptar quienes no vean en el mundo sino seres venales y abyectos,—la deuda de gratitud del doctor Porras sería para conmigo, mas no para con la República de Costa Rica.

A lo dicho hay que agregar que no se podrá aducir ningún acto que revele la influencia del Gobierno de Costa Rica o la mía en la conducta oficial del doctor Porras, o que sirva de pretexto para conjeturarla. Mi Gobierno no celebró con el de Panamá ningún convenio relativo a la cuestión de límites. Encontré hecho el tratado de arbitramento; y su ejecución, hasta llegar al laudo, se ha realizado sin necesidad de reformas o enmiendas del convenio original. Nada pedí, pues, al Ministro o al Presidente doctor Porras; y nada obtuvo mi Gobierno de parte suya. ¿Es que Panamá nos entregó algún documento? ¿Es que el Gobierno panameño ocultó alguno que nos perjudicara? ¿Los abogados de la vecina República fueron acaso nombrados a indicación de Costa Rica? No y no. Nosotros dependimos de nuestros abogados, y sus esfuerzos ni podrían haber sido contenidos por la hostilidad del señor Presidente de Panamá, ni han necesitado favor alguno de su parte. Cuanto necesitaban los abogados de Costa Rica era lucha igual, partir el sol en el campo, y un juez del combate, entendido, y justiciero. Eso tuvimos; pero también lo tuvo Panamá. Hablar del incidente de Roma con ocasión de la sentencia de Washington es juntar dos hechos que ninguna relación tienen entre sí; y la justicia, reforzada por la caridad, virtud que invoca tan a tiempo el señor Victoria, obliga a mantener esos hechos perfectamente separados. Costa Rica y Panamá, no obstante su litigio, han mantenido relaciones cordiales; y dentro de ellas cabían, sin desdoro para nadie, atenciones como la de Roma; como las que extendimos aquí a varios caballeros, agentes del Gobierno panameño, que vinieron a estudiar algunos de nuestros centros administrativos; y como las especiales con que hicimos presente nuestro gozo, y lo honrados que nos sentíamos, por la visita del Excelentísimo señor Ministro Lafevre; y dentro de ellas cupieron, también, las afabilidades del Gobierno panameño para con empleados y funcionarios costarricenses; y al entender y recibir esos cumplimientos jamás se nos pasó por la imaginación que había tráfico de compra y venta de voluntades; o relación de la lucha pendiente entre ambas repúblicas; o que faltábamos a los deberes de patriotismo;

y, menos, que el aceptar esos inocentes agasajos equivalía a pasarse al enemigo. Y lo que yo pienso y siento, estoy seguro que pensó y sintió el doctor Porras en el caso de mi intervención en su pleito. Conozco de sobra su integridad para saber que procedió entonces con mi misma pureza de móviles. Las censuras que se le hacen son tan crueles como injustas.

Su atento servidor,

RICARDO JIMÉNEZ.

Cartago, Costa Rica, Octubre 15 de 1914.

## Nicolás Victoria J.

Indudablemente Nicolás Victoria J. es un enemigo de este país, el historismo que lo aqueja es sin duda la causa de su mala condición moral. Hacemos estas apreciaciones porque desde hace tiempo que venimos siguiendo de cerca la triste vida de este apóstata panameño, que además de enfermo es egoísta en grado sumo, defecto ocasionado por su enfermedad, y ya sabemos cómo el egoísmo es el génesis de todas las malas pasiones.

Nicolás Victoria es hombre malo: El 3 de Noviembre de 1903 delató el movimiento de independencia en momentos de terrible ansiedad para los panameños todos que jugábamos vidas y haciendas en ese glorioso día. Posteriormente, partidario y miembro del Gobierno del Dr. Amador Guerrero, ciudadano que le hizo el bien de nombrarlo a despecho de la opinión pública que lo señalaba como reo de infamante traición a la patria, Secretario de Estado, lo abandonó pasándose al bando contrario, y, nunca olvidaremos sus criminales propósitos contra aquél que sólo bien le hizo.

Mal panameño, mal ciudadano, mal copartidario y mal amigo, no ha vivido sino una vida de envidias, difamación, odios y rencores. Por eso siempre nos hemos mantenido frente a él en actitud enérgica y agresiva. El 4 de Noviembre de 1903, le perseguimos con toda vehemencia para reducirle a prisión por su malvada conducta de delatar el movimiento de independencia, y si no dimos con él, fue por su habilidad en esconderse y no por falta de diligencia de nuestra parte; y al desprecio más implacable se nos hizo merecedor por su conducta desleal para con sus copartidarios.

En la vida de la República señalaremos nuevas pruebas de su falta de amor por esta tierra: Cuando la discusión surgida entre colombianos y panameños, su actitud fue abiertamente contraria a nosotros al extremo que el pueblo indignado casi que le mata a pedradas. Recientemente, al tratar del litigio con Costa Rica, sus escritos en «La Estrella» llenos de ese odio ciego e impotente que profesa a todo el que surge, ha demostrado su mal disimulada alegría por las dificultades surgidas con el resultado del fallo White.

Motiva este escrito la actitud injustificada del señor Victoria asumida en «La Estrella» con motivo de la patriótica campaña que hemos venido haciendo hace ya varios años, contra la plaga del vicio del alcohol que nos ha merecido enhorabuena de patriotas amantes del país, y en la que solamente él ha encontrado motivo de censura. Quiere el señor Victoria hacer aparecer ahora que nuestra desinteresada y patriótica campaña antialcohólica persigue fines interesados, y al referirse a nosotros, aunque indirectamente, y con cierta ironía nos llama PROCER. Pues sí señor, a honor lo tenemos y realmente lo somos como podrán certificarlo los distinguidos ciudadanos y próceres Pedro A. Díaz y Esteban Huertas, almas del movimiento separatista.

Ahora, si lo que mortifica al señor Victoria es la idea de que nosotros podamos disfrutar de remuneración pecuniaria por nuestra campaña contra el uso del alcohol, pronto estamos a regalarle la colección de libros y manuales de enseñanza antialcohólica que poseemos, para que él, «pedagogo notable», compagine el texto que ha de servir de enseñanza en las escuelas de la República tendiente a conseguir que nuestros hijos (excluyamos los de Victoria, que están verdes) aprendan a odiar el alcohol que tantos males ha producido en el mundo y que se están cosechando ya en nuestro país. La misma degeneración del señor Victoria parece un ejemplo de herencia alcohólica.

Si el señor Victoria acepta nuestro ofrecimiento, podrá siquiera, en esta ocasión, unir su nombre a obra meritoria que tiende indudablemente al bien del país.

ANTONIO ALBERTO VALDÉS.

## Esterilidad o senilidad

A los que estamos acostumbrados a deleitarnos con la prosa viril y eufónica de don Nicolás Victoria J., reconocido por propios y

extraños como uno de los primeros estilistas del país, nos ha causado dolorosa impresión la lectura de los artículos posteriores con que ha engalanado y engalana las columnas de «La Estrella de Panamá».

Y la razón es obvia.

En sus últimas lucubraciones periodísticas, don Nicolás, de escritor atildado y ameno, ha descendido a traperero de la pluma, a gacetillero intonso, a periodista de quincallería!

¿Qué le ha ocurrido a don Nicolás Victoria J.?

Lo ignoramos.

Pero es lo cierto que, a fuerza de rebajar su estilo, lo ha perdido casi por completo; el que usa actualmente en un editorial, es un rezagado girón del estilo aristocrático que en otro tiempo usó; hasta en las ideas se ha aplebeyado don Nicolás Victoria J.!

Qué pobreza de pensamiento, qué inconexidad en las frases!

Qué estilo burdo y violento!

Las metáforas, qué mal empleadas! las comparaciones, qué absurdas!

Y esto solamente en la forma.

El fondo es más tenebroso todavía.

Casi podría decirse que don Nicolás Victoria ha apostatado de las doctrinas conservadoras que ha sostenido hasta hace poco!

No se explica de otro modo el hecho de defender a un extranjero pernicioso, cuando si mal no recordamos, el señor Victoria pedía, a voz en cuello, desde las columnas de «Los Hechos» que se deportase del país a un tal Hamilton, por inmiscuirse en la política local.

Hasta en el ramo de Instrucción Pública, su especialidad, ha degenerado notablemente don Nicolás Victoria J.

Ya está imposibilitado para escribir un estudio sobre una memoria oficial, sin atiborrar a los lectores de teorías tan malsanas como insulsas y de palabrería hueca como un caracol vacío, hojarasca leve que en sus alas arrastra el viento de la lógica!

Cuatro kilométricos artículos, con método, para reconocer dotes

de instruccionista a don Guillermo Andreve.

Es el afán de escribir el que se ha apoderado de don Nicolás Victoria J.

La grafomanía con todos sus horrores.

Ha decaído tanto don Nicolás Victoria, que a su lado, Saavedra Zárate es un titán de la pluma.

Zárate es advenedizo, aventurero, cuya patria es el dorado dólar, pero es un escritor fecundo, de bastante potencialidad, aunque de cuando en vez desbarra de lo lindo.

Al César lo que es del César.

Pero don Nicolás se nos ha demostrado ahora como estéril pigmeo de la pluma, incapaz de escribir algo que valga la pena de leerse.

¡Cómo degeneran los hombres, santo Dios!

Pero, dadas las respetables navidades con que cuenta don Nicolás, es oportuno y hasta científico preguntar: ¿Ese decaimiento qué implica,

esterilidad o senilidad?

(«La Prensa» de 22 de Octubre).

Octubre, 24 de 1914.

Excelentísimo señor doctor Belisario Porras,

Presidente de la República de Panamá.

Panamá, R. de P.

Honorable señor:

Por Escritura número 886 del 13 de Diciembre de 1912 otorgada en la Notaría No. 10. de este Circuito, S. E. le dio a la Panama Tramways Co., en calidad de venta, un lote de terreno de dimensiones irregulares, con un área de 73.92 metros cuadrados, por la suma de B. 1.250, o sea a razón de B. 16,90 por metro cuadrado.

Esta Empresa ha visto conveniente referirse a dichos datos para refutar lo publicado en «La Estrella de Panamá» el día 23 de Octubre próximo pasado, por el señor W. G. Chase, quien ha dicho que esta compañía ha pagado a S. E. por dicho terreno a razón de

B. 500 por metro cuadrado.

Tomamos esta oportunidad para expresarle a S. E. nuestros sentimientos de alta consideración, admiración y respeto, y le mandamos esta carta en duplicado por si usted lo cree conveniente publicarla en la prensa local.

De S. E. atento, seguro servidor y admirador,

N. K. OVALLE.

Superintendente.

## La vieja táctica

Vieja y conocida táctica ha sido la de algunos políticos conservadores de este país aquella de fundar nuevos partidos cuando los liberales se presentan preponderantes en el Gobierno. No olvidemos que en 1904 esta fue la táctica adoptada para dividirnos cuando creyeron, y con razón, que después de la Independencia el liberalismo imperaría en la República. La fundación de los partidos Constitucional y Republicano no tuvo otro objeto, y ya vimos como una vez asegurados los conservadores en el Poder levantaron su vieja bandera.

Nos sugiere estas apreciaciones la historia de sucesos que ahora recordamos y el editorial publicado en «La Estrella» de hoy, titulado «El único partido posible», producto indudablemente de su Director político señor Nicolás Victoria conocido conservador ultramontano. Los liberales que tras larga lucha hemos logrado al fin el predominio del partido no sin sacrificios de todo orden, no podremos avenirnos con proyectadas creaciones de partido a los cuales no podrán improvisarse ideales o nexos que mantengan unida diversidad de opiniones como necesariamente resultaría en un partido formado con personal de distintos y conocidos bandos políticos.

El partido Liberal es inmortal y no son ya pocos los triunfos adquiridos en el campo de las ideas. Así pues, no pasa de ser una quimera, una estrategia política la proyectada fundación de nuevos partidos. Alerta, pues, liberales.

A. A. V.

# Las Cervezas Extranjeras

no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

“TROPICAL”



## Personal

(Comunicado)

El tres de Noviembre cumple años la sin par señorita Martina María Núñez, con mucho placer felicito a los hacendados padres de tan galante joven, que nació como la patria, el día tres de Noviembre para desplegar un mundo de paz para su hogar y un cielo de luz para la historia.

Esta humilde profesora, es por razón natural para la juventud, un álbum metódico de amor y de dulzura y sus hechos todos hidalgos y puros, adornan este lema:

PRO MUNDI BENEFICIO.

Por eso yo bendigo esa fecha y por ella, santa y redentora, rindo mi vida, único IDEAL de las conciencias puras, honran la patria con su propia honra. ¡Bendita sea la Patria!.....

Benditos sean los que nacen en tan hermoso día!

R. T.

## SUELTOS

TURULATOS y tambaleándonos de asombro nos ha dejado la lectura de un suelto que aparece en *La Estrella*, en la mañana del 27 de los corrientes, según el cual se dice no ser cierto que la labor del señor Victoria, consistente en atacar al doctor Porras dos veces por semana, sea retribuida con la suma de \$ 100 [plata] al mes.

¿Será posible que haya tal descoco de parte del sueltista para afirmar semejante cosa, sin medir las consecuencias que le puede ocasionar? Vean ustedes que se necesita gran dosis de audacia para mofarse así a la vez de su propio Director y de nuestro amigo don Nico! ¡Cómo, el Director de *La Estrella*, con la filantropía que le caracteriza, sería capaz de hacer que una eminencia como don Nico insulte al Presidente de la República por nada! No, señor, eso sería un verdadero abuso del cual no creemos capaz al señor Duque.

Y por otro lado, ¿quién será tan malicioso para creer que a don Nico le guste insultar por el mero gusto de insultar? Nosotros no le haremos a él el ultraje de admitir semejante monstruosidad, y por eso tienen ustedes que protestamos enérgicamente contra las imputaciones malévolas del aludido sueltista. Aunque breguemos en campos opuestos de ningún modo daremos creencia al infame aserto de que don Nico asalta y vilipendia al doctor Porras por amor al arte. Esa si que no nos la pega nadie, y eso que nos dejamos en el tintero decir que la persona que nos suministró el dato de los \$100, es persona que merece toda nuestra confianza y a quien nunca hemos pescado en mentirillas de ninguna especie, en cambio que «La

Estrella», ya se sabe.... en fin, ya se sabe lo que todo el mundo sabe.

La impertinencia, don Nico, es uno de los defectos más insoportables que puede tener un hombre, pero es seguro que sus eminentes labores no le permiten a usted parar mientes en tal cosa.

¿Conque no conocemos la historia del país y, sobre todo, conque ignoramos la vida de los hombres más visibles de la República? Va bueno don Nico si entiende usted que conocer la vida de los hombres visibles significa saber cuántos lunares tienen en el vientre, o si son peludos como Esaú, o si portan feas verrugas en las piernas, pero nosotros que no gustamos de andar, como usted, a caza de pulgas, sólo nos ocupamos de la vida exterior de los hombres y no nos andamos con un rastrillo en la mano escarbando en los muladares para ver qué asquerosidades encontramos en contra de los adversarios.

Por lo demás, pierda usted cuidado, don Nico y todos los de su ralea: nosotros conocemos aquí quiénes son los hombres realmente visibles, y si acaso hay algunos que no creemos necesario conocer muy por lo menudo—para muestra basta un botón—son sin duda aquellos que poseedores de una talla cimbrada y de una voz de flauta, se pasan los días indolentemente despatarrados en las bancas del Parque Central rodeados de pisaverdes y majaderos haciendo reminiscencias de los tiempos transcurridos o emitiendo juicio doctoral sobre los fluses de los pasantes.

Con todo, la vida de estos hombres eminentes y visibles así como también la de cierta gentuza menuda y petulante que se anda por ahí adulándoles, no carece ciertamente de algún saborcillo picante, y por eso veríamos con deleite el que usted, don Nico, publicara su autobiografía con todos los pormenores del caso: hablemos usted sobre sus mocedades, sobre sus estudios en los grandes centros científicos, sobre sus lecturas, sobre sus gustos, sobre sus viajes, sobre los innumerables diplomas y títulos que usted posee y, en fin, sobre sus sentimientos delicados e ideas trascendentales en materia política; y para terminar, no olvide usted de firmar su nombre al pie, con todas sus letras, pues ello es una medida de protección muy a la moda entre ciertos sabios desechos de evitar que el público incauto los confunda con algún necio cualquiera, y al hacerlo usted nadie tendría la temeridad de llamarle fatuo, pues usted es y será siempre un superhombre.

“La Estrella” da la voz de alerta

a sus correligionarios políticos; éstos a su vez murmuran en calles y plazas acerca en la inactividad de su candidato, siempre oculto y confiado únicamente de la eficacia de la protección del Dr. Mendoza.

Ahí es nada, porque cuando llegue la hora de votas, y haya necesidad de decir muchos discursos por esos trigales, ya el Dr. Mendoza estará cansado de tanto bregar.

En días pasados “La Estrella” publicó una silueta (?) de Rangellito, en que después de alabar su carácter por haber abandonado su puesto diplomático en Europa por venir a combatir al Presidente Porras en la Asamblea, terminaba pidiendo una docena de Rangellitos para este país. Rangellito, fiel a su retrato, solicitó después prórroga de la licencia que pidió para venir a la Asamblea (eh ?) pero allí se estreñó su carácter, porque no volverá a Europa a deleitarnos, así con sus crónicas.

SEGÚN habladurías de los correos de la Oposición, el Dr. Arosemena fue a Estados Unidos con el encargo de publicar un folleto en castellano e inglés, dedicado a obs- truir las negociaciones del Presidente Porras para contratar un empréstito. No sabemos si el folleto ha sido publicado o si está en vías de publicarse, pero de todos modos deseáramos que lo fuer- para ver el efecto que produce hoy su palabra entre los yanquis, que tan fuerte apoyo prestaron a su Gobierno, hace apenas dos años.

PUBLICA *La Estrella*, en su edición de la mañana del 21 del presente, un suelto sobre las gestiones que en la actualidad hace el Gobierno para obtener los servicios de un Inspector General de Enseñanza Primaria. Como el suelto está concebido muy disparatadamente y revela en el sueltista ignorancia crasa de los hechos y suma ligereza de cascos al acoger tan precipitadamente los datos que le suministraba algún pajarrillo interesado por ahí que nosotros nos conocemos, le aconsejamos que se dirija de nuevo a su informador y no se deje tomar el pelo.

Si usted, señor sueltista, no sabe las atribuciones y deberes que tendrá el Inspector aludido y si usted no conoce las necesidades del ramo de Instrucción Pública, entonces sería preferible, por respeto a sus lectores, que usted se guardase de decir majaderías.

Pero ya se ve, en esto como en el asunto de los créditos adicionales solicitados por el Secretario Andrevé, como en el asunto del señor Garay y la Dirección de la Exposición, y como en todo lo de-

más, no hay sino la patente mala fe de los señores defensores de la Lotería, empeñados como están en salir con la suya, cosa que no lograrán nunca, pues se puede engañar a todo el mundo algunas veces y se puede engañar a ciertas personas siempre, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo.

Por lo demás, nada nos arredra en la lucha que hemos trabado con *La Estrella*, ya que no nos proponemos darles alfilerazos, sino descargar sobre ellos, con todas nuestras fuerzas, hachazo sobre hachazo, a sabiendas que nos las habemos con una hidra a la cual hay que cortar de un golpe todas las cabezas.

DISPARATE máximo han hecho los amigos de cierto candidato en potencia exponiéndolo al fuego, en línea de batalla, desde ahora, pues es seguro que no resistirá dos años de lucha y quedará fuera de combate muy pronto. Por supuesto que decimos que eso es un disparate suponiendo que no haya mala fe, e intención manifiesta de sacrificarlo, y de que aproveche de las castañas alguno que está detrás.

VIVEAS de un Diputado Nos cuentan que don Pedro López, al discutirse en primer debate un proyecto de Ley presentado por el H. Santos K., insinuó que habiéndose ya legislado sobre el asunto de que trataba dicho proyecto debía ser retirado por su autor, opinión en que abundaba el *leader* doctor Mendoza. Pero como luego otro de los siete, con cierta malicia, “muy oposicionista”, insinuara que el proyecto debía seguir su curso, don Pedro dio un salto atrás, comprendió el alcance político del asunto y se declaró *ipso facto* partidario de que no se retirara el tal proyecto, que al fin lo fue por su autor. Para ser un Diputado tan tierno no lo hace mal el Honorable López; justo es confesarlo.

GENERALES sin soldados son los señores Diputados de la Oposición. Suman siete por todo y hay tres jefes: Mendoza, Boyd y López, quienes creen, cada uno para sí, que dirigen a los otros, aunque en ocasiones la criada les sale respondona: cada cual opina a su manera y procede como mejor le cuadra. Y no puede ser de otra guisa, desde luego que no los une el amor sino el odio y que no tratan de construir sino de derribar. Allá ellos, que no los envidiamos.

CORRE el rumor por esas buenas calles de Dios que el colombiano Saavedra Zárate, el mismo que insulta a Panamá y a los panameños desde la guarida que tiene en la redacción de *La Estrella*, va probablemente a terminar, con el fin de este mes, las relaciones que hasta ahora ha tenido con

el Director de la aludida hoja, relaciones que han escandalizado a todas las gentes de bien y han rubricado en múltiples ocasiones hasta las fices *inruborizables* de muchos de los mismos panaguados del referido Director. Nosotros a la verdad que damos poca fe a tal rumor, y por eso no suspendiremos nuestros fuegos contra el señor Zárate hasta que no quedemos completamente convencidos de que él ha desistido en su tarea de vituperios y calumnias contra el Presidente Porras y en contra de Panamá. Nos hemos trazado una línea de proceder en el combate que libramos, y seguiremos adelante sin arredrarnos ante nadie ni nada. Traslado, pues, a los interesados!

TAL vez ignoren algunos de nuestros lectores que, en 1908, el señor Victoria Jaén devengaba \$300 (plata) mensuales por atacar en las columnas de *La Estrella*, al señor don Domingo de Obaldía, entonces candidato a la Presidencia. ¿Será, pues, que en vista de que los escritos de don Nico fueron impotentes para impedir que don Domingo derrotara a don Ricardo Arias, el señor Duque sólo le haya ofrecido en esta vez \$ 100 a su flamante redactor, lo que haya impaciente a éste al punto de obligarle a asaltar al Dr. Porras sin retribución alguna?

Esperamos una aclaración de parte de don Nico porque ya el público no sabe qué pensar de él y de sus misteriosas hazañas. Unos maliciosos, que no tienen pizca de pepita en la lengua, llegan hasta declarar que sólo el despecho ha podido obligarle a rechazar \$ 100 que le ofrecía el señor Duque, pero nosotros no creemos tal cosa porque sabemos que don Nico es hombre de pelo en pecho que no rechaza nada, nadita, ..... ni los cargos abrumadores que todo el mundo le hace.

HEMOS tenido conocimiento de que una nueva plaga ha caído recientemente sobre esta Capital. Figúrense ustedes que no se trata ni de langosta ni de nada parecido, sino de cierto enjambre de tinterillos gorros y de políquillos relamidos que se andan por esas calles y plazas, con las orejas muy largas, puntagudas y abietas, escuchando a esnodadas todo cuanto en confianza dicen los amigos de Gobierno, ya sea de política o de cosas privadas, para luego correr a cierta cantina, bastante célebre por los escándalos, a soplar cuanto han oído a algunos pontífices de la Oposición, para que éstos, en cambio, les suministren tragos y comida y quizá hasta otras cosas que no es dable decir aquí. Nosotros estamos recogiendo datos sobre el particular para proceder inmediatamente a poner en solfa a estos correvediles, chismosos y zascandiles de tan moderno talento. ¡Habrán sin duda sorpresas divertidísimas, pues entre esta genticilla minúscula y chinchorrera figura alguno que otro doctor *Fulano de Tal* y algún otro *don Zutano* de que sé yo cuanto! Inútil agregar que la mayoría de los *Doctores* a que aludimos pertenece a la categoría de doctores-hongos, de esos que aquí se gradúan de la noche a la mañana, por desarrollo espontáneo, y que son casi tan numerosos como las arenas del mar.

TIP. MODERNA

Avenida Central, casa No. 13

CORRECCION--ELEGANCIA

PUNTUALIDAD